

LÓGICA Y RESULTADOS DE UN MODELO PREDICTIVO DE LOS TRASTORNOS DE PERSONALIDAD A PARTIR DE DIMENSIONES DE PERSONALIDAD EN DISTINTO NIVEL DE CONSOLIDACIÓN

**Alberto Pastor
Vicente Pelechano**

Universidad de La Laguna. Tenerife

RESUMEN

Una muestra formada 793 personas cumplimentó el cuestionario de escrutinio de trastornos de personalidad IPDE. La muestra se dividió en seis grupos que respondieron también a una serie de cuestionarios de rasgos de personalidad ubicados en diferentes niveles de consolidación y generalización. Se calcularon los coeficientes de correlación entre rasgos de personalidad y trastornos de personalidad y posteriormente se corrigieron por atenuación. Debido a que existían relaciones elevadas entre los rasgos de personalidad y por tanto era posible la existencia de efectos de supresión se calcularon los coeficientes de correlación parcial entre cada rasgo de personalidad y cada trastorno de personalidad, anulando el efecto del resto de los rasgos de personalidad evaluados en cada uno de los seis grupos. Por último, a partir de estos coeficientes, se calcularon para cada trastorno de personalidad (variable dependiente) las ecuaciones de regresión lineal múltiple utilizando como predictores los rasgos de personalidad.

Palabras clave: TRASTORNOS DE PERSONALIDAD, TRASTORNOS DE PERSONALIDAD Y DIMENSIONES DE PERSONALIDAD, PREDICTORES DE TRASTORNOS DE PERSONALIDAD.

SUMMARY

793 Spanish adults have fulfilled the IPDE questionnaire on personality disorders (WHO) and a set of personality questionnaires. The personality traits measured are situated at different consolidation levels in the structure of personality (basic and contextual). Regresión análisis from partial correlation has been systematically applied to predict personality disorders from the IPDE. The main results shown: (1) the multiple correlation coefficients obtained tend to be high and very high; (2) The contextual personality factors (motivational traits) are better predictors than basic factors (NEO-PI factors) and (3) There are better prediction for some personality disorders (i.e. anxious, schizoid) than for other (i.e. paranoia, histrionic). The relevance of these results are emphasized in relationship with personality psychology and personality disorders, and the existence of strong relationships among both domains.

Key words: PERSONALITY DISORDERS, PERSONALITY PSYCHOLOGY AND PERSONALITY DISORDERS, PREDICTION OF PERSONALITY DISORDERS FROM PERSONALITY TRAITS.

INTRODUCCIÓN

Los trastornos de personalidad recogidos en el DSM-IV y en la CIE-10 difieren en número, nomenclatura, criterios, punto de corte para establecer el diagnóstico y conceptualización. En ambos sistemas de clasificación influyen tres corrientes teóricas: la tipología médica o biológica, la psicodinámica y la fenomenológica. La formulación de los trastornos de personalidad se ha realizado sin tener en cuenta ningún modelo de personalidad en concreto y al margen de la psicología científica en general. Los criterios de diagnóstico se han establecido mediante consenso entre clínicos, lo que supone que son imperfectos desde un punto de vista científico por lo que es difícil

aislar los rasgos de personalidad que pudieran predecir adecuadamente un determinado trastorno de personalidad debido a que no serían los predictores los que fallarían, sino el criterio (Pelechano, de Miguel y Hernández, 1995).

El DSM-IV define el trastorno de personalidad como "un patrón permanente e inflexible de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto, tiene su inicio en la adolescencia o principio de la edad adulta, es estable a lo largo del tiempo y comporta malestar o perjuicios para el sujeto". También define los rasgos de personalidad como "patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo, que se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales". Es decir, los considera estables a lo largo del tiempo, situaciones y procesos. Además plantea la existencia de dos tipos de rasgos: aquellos que representan recursos adaptativos y los que son fuente de inadaptación. Añade que no se deben a otro trastorno mental, ni a los efectos de una sustancia bioquímicamente activa, ni a una enfermedad médica, y su espectro funcional debe cubrir al menos dos de las siguientes áreas: cognoscitiva, afectiva, de la actividad interpersonal o del control de los impulsos. Esto último implica que no es necesario el deterioro en todos los contextos de vida y procesos psicológicos que caracterizan a un ser humano para diagnosticar un trastorno de personalidad. Pero el mismo DSM-IV no sigue estas pautas cuando establece los criterios de diagnóstico de cada trastorno. Así, el trastorno de personalidad dependiente se define centrándose en descriptores de personalidad y el trastorno límite en la conducta y funcionamiento trastornados (Parker, 1997). También apunta que la personalidad debe tener en cuenta los antecedentes y contextos étnicos, culturales y sociales del sujeto. Los trastornos de la personalidad no se deben confundir con problemas asociados a la adaptación a una cultura diferente.

La CIE-10 (OMS, 1992), sin aportar una definición concreta, describe los trastornos de personalidad como graves perturbaciones de la personalidad y la conducta que representan pronunciadas desviaciones de los patrones culturales normales. Las pautas de la CIE-10 para el diagnóstico se refieren a una perturbación de larga duración en varias áreas de funcionamiento, una conducta

desadaptativa generalizada, inicio en la infancia o la adolescencia, considerable malestar personal (aunque a veces sólo sea evidente en las fases avanzadas del trastorno) y generalmente, aunque no siempre, problemas significativos en el trabajo y conducta social. Admite también la posibilidad de elaboración de otros criterios específicos que permitan describir los trastornos de personalidad en culturas diferentes.

Entre los numerosos problemas que afectan a la evaluación de los trastornos de personalidad, comentados en otro lugar (Pastor, 2004), destacan los siguientes: la ausencia de fundamento teórico o empírico de los criterios utilizados en los sistemas clasificatorios (DSM e ICD), la naturaleza categorial de estos sistemas de clasificación, la dificultad de aislar los rasgos de personalidad comprometidos con los diferentes trastornos de personalidad, los reducidos coeficientes de fiabilidad y validez obtenidos en el diagnóstico así como las diferencias intergeneracionales e intergénero encontradas, la existencia de solapamiento de criterios que puede originar la excesiva comorbilidad habitualmente obtenida, la relación entre los trastornos de personalidad y los trastornos del eje I del DSM-IV y la patogénesis de estos trastornos.

Respecto a la dificultad para aislar los rasgos de personalidad comprometidos con los trastornos de personalidad encontrada habitualmente se debe, fundamentalmente a los diferentes modelos de personalidad y cuestionarios derivados de los mismos utilizados en las investigaciones (obteniendo así resultados diferentes) y a que no se ha tenido en cuenta que los rasgos de personalidad pueden ser ubicados en diferentes niveles de consolidación, estabilidad y consistencia transituacional. Sólo utilizando rasgos que cubran este espectro se pueden cubrir todas las áreas de funcionamiento personal relevantes, algo necesario si suponemos que los trastornos de personalidad no afectan de la misma manera a todos los contextos de vida en los que se desenvuelve el sujeto ni a todos los procesos psicológicos propios del ser humano. Además se ha criticado la ausencia de medidas de conducta adaptativa para establecer un diagnóstico de trastorno de personalidad, ya que deberían evaluarse tanto aspectos adaptativos como no adaptativos en función del contexto en el que vive el paciente. No se ha encontrado ninguna dimensión de personalidad que diferencie perfectamente a las personas

bien adaptadas de las que presentan algún trastorno de personalidad (Parker y cols., 1996).

Los últimos modelos de personalidad aceptan determinados factores de personalidad como descriptores válidos de la estructura de la personalidad, tanto de personas sanas como de aquellas que sufren algún trastorno de personalidad (Pukrop y cols., 1998). Estos modelos, llamados dimensionales, asumen un continuo no excluyente entre normalidad y trastornos de personalidad. Es decir, se oponen a los modelos categoriales, que consideran los constructos subyacentes a cada trastorno como discretos en lugar de continuos. Sin embargo, el punto de vista dimensional no es suficiente para considerar simplemente los trastornos de personalidad como variaciones extremas de rasgos generales. Los intentos de relacionar rasgos de personalidad y trastornos de personalidad han producido hasta el momento un número sorprendente de modelos, conceptos y resultados. Entre los modelos dimensionales que han generado mayor volumen de investigación destacan la propuesta del modelo de los "cinco grandes" factores de personalidad, que presenta el mayor apoyo empírico para una aproximación dimensional, el modelo tridimensional de Cloninger (evitación del dolor, búsqueda de novedad y dependencia de recompensa), el modelo circunplejo de Kiesler de dos dimensiones interpersonales básicas (dominio y afiliación) y la propuesta del IPDE de Loranger, en la que los tipos categoriales oficiales son tomados como dimensiones (Bronisch y Mombour, 1998). Ninguno de ellos ha logrado resultados muy satisfactorios, debido, probablemente, entre otras cosas, a que la mayoría de trabajos asumen un modelo lineal general, modelos de un solo nivel de consolidación y a que los resultados obtenidos son parciales, dependen del número de variables y del tamaño de las intercorrelaciones (Pukrop y cols., 1998).

Sin embargo, aunque los trastornos de personalidad pueden concebirse como variantes inflexibles y desadaptativas de rasgos de personalidad, las relaciones entre trastornos de personalidad y los rasgos de personalidad normal permanecen sin precisar (Blais, 1997), por lo que sería aventurado apuntar unas características de personalidad específicas comunes a varios trastornos como las responsables de la comorbilidad encontrada.

Existen otras características que pueden considerarse también como marcadores de los trastornos: Blackburn (1998) encontró componentes interpersonales estadísticamente significativos para la mayoría de las escalas de trastornos, pero las relaciones fueron generalmente modestas. A resultados similares llega Pilkonis (1996), afirmando que uno de los mejores marcadores de los trastornos de personalidad son las dificultades crónicas en las relaciones interpersonales y Carroll (1998) estudió las diferencias en consecuencias interpersonales, llegando a la conclusión de que son percibidas más negativamente las asociadas con el trastorno de personalidad límite que las asociadas con el narcisista.

PERSONALIDAD Y TRASTORNOS DE PERSONALIDAD

Livesley (1998) apunta cinco aproximaciones conceptuales a los trastornos de personalidad: 1) forma atenuada de otros trastornos principales, por ejemplo, una forma frustrada de psicosis, idea desarrollada por Kraepelin; 2) fracaso en desarrollar componentes importantes de personalidad, por ejemplo, el concepto de psicopatía de Checkley como fracaso en aprender de la experiencia y experimentar remordimiento; 3) forma particular de la estructura de la personalidad, por ejemplo, el concepto de Kernberg de organización límite de la personalidad caracterizado por difusión de la identidad, defensas primitivas y carencia de evaluación de la realidad; 4) concepto de desviación social, por ejemplo, el concepto de Robins de personalidad sociopática como fracaso de la socialización; 5) por último, el concepto introducido por Schneider de trastorno de la personalidad como personalidad anormal en el sentido estadístico que causa sufrimiento al individuo y a la sociedad.

Las dimensiones de psicoticismo y neuroticismo propuestas por Eysenck fueron presentadas como la tendencia a sufrir psicosis y neurosis, aunque puntuaciones elevadas en cualquiera de ellas no indicaba, necesariamente, existencia de patología. Es decir, no existen razones para asumir que una puntuación extrema en un rasgo de personalidad indica patología inevitablemente. Sí que se ha demostrado, en cambio, que la estructura factorial subyacente a los trastornos de personalidad encontrada en los diversos estudios

empíricos no difiere en población clínica y general (Deary y Peter, 1998; Livesley y cols. 1998).

Las investigaciones sobre la estructura de personalidad subyacente a los trastornos de personalidad desde la psicología de la personalidad comenzaron hace solamente veinte años, pero desde entonces el interés por el tema y los sucesivos estudios han ido en aumento. Estos estudios han utilizado alguna de las siguientes estrategias, apuntadas de nuevo por Livesley (1998): 1) identificar las dimensiones subyacentes a las categorías diagnósticas examinando la covariación entre diagnósticos mediante análisis factorial o escalamiento multidimensional; 2) relacionar el diagnóstico de trastorno de personalidad a uno de los modelos de personalidad existentes; 3) explorar la estructura dimensional subyacente a los criterios de trastornos de personalidad del DSM; 4) explorar la estructura subyacente de una serie de rasgos seleccionados para proporcionar una representación sistemática del dominio general de los trastornos de personalidad. Una clara distinción entre estos estudios es la utilización o no de un modelo dimensional explícito para evaluar los hallazgos empíricos respecto a la estructura de los trastornos de personalidad. Los estudios que han prescindido de este modelo son vulnerables a las críticas de subjetividad de interpretación de las dimensiones, ya que pueden contribuir a una aparente falta de consistencia entre los distintos resultados. Las investigaciones que utilizan un modelo psicométrico han logrado resultados más coherentes que aquellos que no relacionan la estructura de los trastornos de personalidad con taxonomías validadas de rasgos de personalidad.

La segunda distinción en el estudio estructural de los trastornos de personalidad es la que podemos establecer en torno a la relación entre la personalidad normal y la personalidad trastornada. Si asumimos que la personalidad trastornada es cualitativamente diferente de la personalidad normal (aproximación categorial), la inclusión de un modelo dimensional de personalidad puede ser inapropiado para los propósitos de la investigación. Si suponemos que la personalidad trastornada refleja diferencias cuantitativas en la manifestación o gravedad de los rasgos de personalidad normal (aproximación dimensional) la adopción de una taxonomía de personalidad para utilizarla como referente estructural se convierte

en una tarea conceptual necesaria e incluso fundamental (Wiggins y Pincus, 1994).

Livesley y cols. (1994) han encontrado apoyo para la defensa de una aproximación dimensional a los trastornos de personalidad: a) las medidas de las disfunciones sociales asociadas a un trastorno de personalidad se distribuyen de forma continua, como las dimensiones de personalidad; b) las puntuaciones medias en rasgos de personalidad asociadas con los trastornos de personalidad se distribuyen de forma continua en todos los trastornos, sin aparecer distribuciones bimodales que es lo que ocurriría si los rasgos estuvieran asociados a un solo trastorno; c) los patrones correlacionales entre los rasgos que delimitan la personalidad anormal se encuentran tanto en individuos con trastornos de personalidad como en individuos sin trastornos de personalidad; d) los individuos situados por debajo del umbral de los criterios del DSM-III-R para un trastorno de personalidad eran más parecidos a los individuos que sí tenían el diagnóstico de dicho trastorno que a los que no cumplían ningún criterio; e) las medidas de personalidad normal predecían trastornos de personalidad apoyando así el supuesto de que los trastornos de personalidad son variantes desadaptativas de los rasgos normales; y f) los trabajos sobre heredabilidad incluían estimaciones similares para los rasgos de personalidad normal y para los trastornos de personalidad. Parker (1997), en su revisión de los modelos de investigación en la etiología de los trastornos de personalidad, llega a la conclusión de que estilos extremos de temperamento y personalidad pueden contribuir a muchos trastornos de personalidad, pero no pueden definir en sí mismos un trastorno de personalidad.

En resumen, la investigación iniciada en la década de los 80 sobre la relación entre trastornos de personalidad y dimensiones de personalidad continúa sin lograr resultados definitivos. La mayoría de estos trabajos utilizaron el cuestionario NEO-PI de Costa y McCrae (1985) y diversos instrumentos para el diagnóstico de los trastornos de acuerdo a los criterios del DSM-III-R y posteriormente del DSM-IV. En menor medida se ha utilizado el modelo de Eysenck y el cuestionario EPQ-R (*Eysenck Personality Questionnaire*, Eysenck, Eysenck y Barret, 1985) y los cuestionarios propuestos por Millon (MCMI, 1985) para diagnosticar trastornos de personalidad siguiendo su propio modelo. Durante la década siguiente y el escaso transcurso de la presente se han utilizado

los mismos modelos aunque con los cuestionarios correspondientes revisados. Los resultados obtenidos en estas investigaciones no son totalmente convergentes, debido, en parte, a los cuestionarios utilizados para evaluar trastornos y dimensiones de personalidad, que no siempre muestrean los mismos factores.

En el presente estudio se pretende superar el escollo derivado de utilizar rasgos de personalidad ubicados en un solo nivel de consolidación y generalización que no son sensibles a los diferentes contextos en el que se desenvuelven las personas y en los que se pondrían de manifiesto los diferentes trastornos de personalidad, idea que, como se apuntaba más arriba, recoge el DSM-IV. Además, debido a que los rasgos de personalidad presentan entre sí y con los trastornos de personalidad relaciones estadísticamente significativas, se producirán efectos de supresión en la relación entre rasgos de personalidad y trastornos de personalidad. Es decir, a partir de los rasgos de personalidad propuestos en el modelo de parámetros de Pelechano (1996, 2000 y 2004) se pretende comprobar: (a) las relaciones existentes entre cada uno de los rasgos de personalidad y cada trastorno de personalidad mediante el cálculo de los respectivos coeficientes de correlación de Pearson que posteriormente serán corregidos por atenuación; (b) si se producen los efectos de supresión citados más arriba. Para ello se calcularán los coeficientes de correlación parcial entre cada rasgo de personalidad y cada trastorno de personalidad anulando el efecto de los restantes rasgos de personalidad. También se corregirán por atenuación; (c) si los rasgos de personalidad son predictores de los trastornos de personalidad. Se calcularán para cada trastorno de personalidad las correspondientes ecuaciones de regresión lineal múltiple a partir de los coeficientes de correlación parcial corregidos por atenuación, siendo el criterio el trastorno de personalidad y los predictores los rasgos de personalidad.

MÉTODO

Muestra

Ha participado una muestra incidental no clínica formada por 793 personas españolas (623 residentes en la isla de Tenerife y 170 en

Valencia). El 62,9% de ellas mujeres. El rango de edad ha sido de 18 a 74 años (media de 35,4 años y desviación típica de 11,22); todas ellas cumplimentaron una prueba sobre trastornos de personalidad (véase más abajo). Aproximadamente la tercera parte de la muestra eran solteros (35,1%), el 38,7% casados o vivían con su pareja; 23 de la muestra estaban separados o divorciados y el 0,6% eran viudos. Por lo que se refiere a nivel profesional/ocupacional, el 1,4% estaban en situación de paro laboral, el 62,9% desempeñaba un trabajo manual (cualificado o no, poco más de la mitad de esta categoría con cualificación profesional), el 11,1% eran estudiantes universitarios y el 0,4% estaban jubilados.

Con el objetivo de no saturar a los participantes en el momento de cumplimentar los cuestionarios la muestra fue dividida en seis grupos, de acuerdo a los cuestionarios de personalidad a los que respondieron cada uno de los participantes: el primer grupo ($n = 201$) respondió a los cuestionarios LOCUS (lugar de control) y EN (extraversión-neuroticismo); el segundo grupo ($n = 226$) a los cuestionarios MOTEX (motivación de rendimiento) y EN; el tercero ($n = 187$) a los cuestionarios LOCUS y HOSTYMAL (hostilidad y malevolencia); el cuarto ($n = 220$) a los cuestionarios MOTEX y HOSTYMAL; el quinto ($n = 62$) a los cuestionarios LOCUS y R2 (rigidez); el último ($n = 78$), a los cuestionarios MOTEX y R2. Las personas que forman cada uno de los grupos no lo hacen de manera excluyente, es decir, de las 201 personas que han contestado a los cuestionarios EN y LOCUS algunas lo han hecho también al cuestionarios R2, mientras que otras lo han hecho a los cuestionario HOSTYMAL. Por eso la suma de las personas que componen cada uno de los grupos supera al número de personas de la muestra total. Todos los participantes respondieron al cuestionario de escrutinio de trastornos de personalidad IPDE.

En la tabla número 1 se expone el número de personas que cumplimentaron cada uno de los instrumentos.

Instrumentos

Como se ha mencionado más arriba se pretende averiguar el funcionamiento psicológico de las personas en diferentes contextos y su relación con los trastornos de personalidad. Para este propósito

Tabla 1. Número de sujetos que han cumplimentado cada una de las pruebas para evaluar rasgos de personalidad. El cuestionario IPDE para evaluar trastornos de personalidad lo cumplimentaron todos los sujetos ($N = 793$).

	LOCUS (L-1, L-2, L-3) n = 449	MOTEX (M-1, M-2, M-3) n = 456
TEMPERAMENTALES (N, E) n = 459	n = 201	n = 228
RIGIDEZ (R-1, R-2) n = 304	n = 62	n = 78
HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3) n = 464	n = 187	n = 220

los participantes han cumplimentado cuestionarios correspondientes a dimensiones de personalidad ubicadas en distintos niveles de consolidación además de un cuestionario de criba de trastornos de personalidad.

Dimensiones básicas (temperamentales) de personalidad

- Cuestionario de extraversión-neuroticismo (EN, Pelechano, 1972).

Adaptado del cuestionario EPI (1964) de H.J. Eysenck para su utilización con población española. En su última versión consta de 36 ítems con una alternativa de respuesta (sí/no) que evalúan dos dimensiones: *extraversión social*, formada por 16 ítems, entre los que se encuentran "Acostumbro a actuar rápido y con seguridad", «Me tengo a mí mismo como una persona habladora», y *neuroticismo*, con 20 ítems, como «A menudo me siento de mal humor, desconcertado», «Me pongo de mal humor con facilidad». Los coeficientes de consistencia interna alfa de Cronbach son 0.81 para la primera y 0.85 para la segunda.

Dimensiones de personalidad actitudinales socio-laborales

- Cuestionario de Hostilidad y Malevolencia (HOSTYMAL, Pelechano, 2000a).

Actualmente consta de 27 ítems en los que el contenido y su referente no se encuentra explicitado con claridad (de ahí el recelo). Existe una alternativa de respuesta (sí/no). Está formado por tres factores de segundo orden: a) *dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales*, b) *malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político* y c) *desconfianza en el ser humano*. Los coeficientes de consistencia interna alfa de Cronbach son 0.55 para el primer factor, 0.60 para el segundo y 0.49 para el tercero. Ejemplos de ítems del primer factor son: "Me gusta ver las películas de miedo y horror", "El mejor modo de defensa es el ataque". Del segundo factor: "La mayoría de las personas son inteligentes y bondadosas", "Toda venganza es dolorosa", y del tercero "El ansia de poder es vital para mucha gente", "Nadie me va a dar mis derechos sino mi propio batallar por ellos".

- Cuestionario de rigidez (R2, Pelechano, 2000d).

En su primera etapa de aplicación (Pelechano, 1972) constaba de 55 elementos con una alternativa de respuesta (sí/no). En la versión actual se compone de 39 ítems que evalúan dos factores: a) *hipervaloración de superación y esfuerzo personal* (intolerancia de incompetencia y ambigüedad) y b) *integridad y apelación a especialistas para encontrar soluciones con convencionalismo*. El primer factor posee un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de 0.83, y el segundo de 0.76. Ítems pertenecientes al primer factor son, entre otros, "Se debería dejar de lado a los compañeros vagos", "Tan solo se puede confiar en uno mismo", "Cuanto más duro se trabaje más dinero se puede ganar", y al segundo factor, "Muchas personas tienen un punto equivocado de la vida", "Si me concentro en mi trabajo lo termino pase lo que pase".

Dimensiones de personalidad contextuales socio-laborales.

- Cuestionario de motivación de rendimiento (MOTEX, Pelechano, 2003a).

Instrumento desarrollado a partir de los cuestionarios MAE (Pelechano, 1975) y EME (Pelechano, 1981). Se compone de 45 elementos con una alternativa de respuesta (sí/no) repartidos entre tres factores de segundo orden. El primero, *imagen extremada* y

positiva de uno mismo, posee una consistencia interna de 0.80. Algunos ítems correspondientes a este factor son «Normalmente trabajo más duro que mis compañeros», «Creo que soy bastante ambicioso». El segundo factor, *inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora*, posee una consistencia interna de 0.77 y se compone de ítems como «Antes de dar comienzo a una tarea difícil creo, muy frecuentemente, que irá mal», «En las ocasiones importantes estoy casi siempre nervioso». El tercero, *motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción*, cuya consistencia interna es 0.73 está formado por ítems como «Frecuentemente tomo a la vez demasiado trabajo», « Puedo trabajar mucho sin fatigarme».

- Cuestionario de locus de control (LOCUS, Pelechano, 2003b).

Desarrollado a partir del cuestionario LUCAM (Pelechano y Bágüena, 1983a) está formado por 62 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, alguna vez, frecuentemente y siempre) distribuidos en tres factores: a) *control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad* (consistencia interna de 0.88) b) *control bipolar: exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas* (consistencia interna de 0.73) y c) *control externo social generalizado sobre logros en trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales* (consistencia interna 0.65). Al primer factor pertenecen ítems como «Cuando hago un balance de mi vida pasada creo que me han salido más cosas mal que bien», al segundo «Cuando me propongo hacer algo, lo hago por encima de todo, pese a quien pese y caiga quien caiga» y al tercero «En el trabajo uno debe confiar en sí mismo y no en los demás».

Instrumento utilizado para evaluar trastornos de personalidad.

- International Personality Disorders Examination (IPDE ICD-10, Loranger, Janca y Sartorius, 1997).

Este cuestionario, basado en un instrumento anterior del propio Loranger (1988), resulta útil para evaluar los trastornos propuestos por la CIE-10, aunque puede ser utilizado siguiendo los criterios DSM-IV. Es una escala criterial que consta de 59 ítems con una alternativa de respuesta (verdadero/falso) y se pide a los sujetos que respondan pensando en lo sucedido en los últimos cinco años. Se recoge en el

anexo II. No debe ser utilizado como criterio diagnóstico único sino como un primer escrutinio para explorar posteriormente, mediante la entrevista estructurada del mismo autor comentada más arriba, los posibles trastornos en los que el sujeto ha puntuado por encima del punto de corte. Cubre los nueve trastornos de personalidad propuestos, aunque el número de elementos que componen cada trastorno es distinto (entre cinco para el impulsivo, límite, ansioso y dependiente y nueve para el esquizoide).

RESULTADOS

Relaciones entre rasgos de personalidad y trastornos de personalidad

En la tabla número 2 se recogen los coeficientes de correlación corregidos por atenuación entre los rasgos de personalidad evaluados y los trastornos de personalidad. En gris, los coeficientes de correlación iguales o superiores a $|0.40|$. Este valor se ha escogido arbitrariamente, ya que debido al número de personas con las que se han calculado estos valores son estadísticamente significativos los coeficientes superiores al $|0.09|$ o $|0.14|$, dependiendo del tamaño de la muestra correspondiente.

Como se puede observar, el rasgo de neuroticismo presenta coeficientes de correlación corregidos por atenuación superiores a $|0.40|$ con todos los trastornos de personalidad excepto con los trastornos de personalidad esquizoide y disocial. Con algunos llega casi a identificarse, por ejemplo con los trastornos de personalidad límite ($r = .94$) y ansioso ($r = .98$).

El rasgo de extraversión se relaciona negativamente con algunos trastornos de personalidad (esquizoide, límite, ansioso y dependiente), lo que sugiere que es la introversión uno de los marcadores de estos trastornos. Es necesario señalar que en algunos trabajos se ha obtenido una relación positiva entre extraversión y algunos de los trastornos de personalidad, principalmente cuando se emplea el cuestionario NEO-PI para evaluar los rasgos de personalidad propuesto en el modelo de los cinco grandes. Puede ser debido a que dicho cuestionario incluye la faceta de impulsividad, que puede relacionarse con algunos de estos trastornos, ausente en el cuestionario empleado aquí.

Tabla 2. Coeficientes de correlación corregidos por atenuación entre las escalas criterio de trastornos de personalidad propuestas por la CIE-10 y dimensiones de personalidad

	Nº	F0	F1	F2	F30	F31	F4	F5	F6	F7
N	459	.66	-.36	.29	.59	.94	.55	.48	.98	.65
E	453	-.16	-.64	-.05	.03	-.53	.08	-.22	-.60	-.61
H-1	337	.44	.24	.54	.53	.53	.33	.04	.02	.18
H-2	331	.44	.15	.30	.40	.12	.35	.22	.04	.20
H-3	336	.30	.00	-.46	.02	.13	.36	.20	.19	.07
R-1	179	.58	.58	.36	.47	.56	.47	.79	.47	.35
R-2	179	.47	.40	.05	.29	.34	.49	.48	.62	.40
M-1	242	.38	.22	.29	.50	.25	.54	.35	.25	.02
M-2	244	.22	.13	-.10	.34	.80	.46	.28	.84	.72
M-3	247	.30	.04	.00	.25	.35	.38	.50	.26	.00
L-1	229	.55	.45	.50	.48	.77	.54	.42	.64	.57
L-2	229	.47	.36	.52	.51	.49	.49	.27	.29	.43
L-3	241	-.32	-.16	.25	-.11	.00	-.04	-.36	-.21	-.04

NOTA: El cero ha sido suprimido y la coma sustituida por un punto.

Se han sombreado en gris las correlaciones iguales o superiores a |.40|.

Nº: número de sujetos con los que se han calculando las correspondientes correlaciones.

Trastornos de personalidad: F0: paranoide. F1: esquizoide. F2: disocial. F30: impulsivo. F31: límite. F4: histriónico. F5: anancástico. F6: ansioso. F7: dependiente.

Dimensiones de personalidad: N: neuroticismo. E: extraversión. H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales. H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político. H-3: desconfianza en el ser humano. R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo. R-2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo. M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo. M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora. M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción. L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L-2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales.

Todos los coeficientes estadísticamente significativos con $p < .001$.

Los rasgos de hostilidad presentan relaciones estadísticamente significativas superiores a $\hat{e}0.40\hat{e}$ con algunos de los trastornos: el rasgo H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales lo hace con los trastornos paranoide, disocial, impulsivo y

límite; el rasgo H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político con los trastornos paranoide e impulsivo; el rasgo H-3: desconfianza en el ser humano presenta una relación negativa con el trastorno de personalidad disocial.

Los rasgos de rigidez presentan también relaciones estadísticamente significativas con algunos de los trastornos de personalidad superiores a .40, todas ellas de signo positivo: el rasgo R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo con todos los trastornos de personalidad excepto disocial y dependiente; el rasgo R-2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo con todos excepto disocial, impulsivo y límite.

Los rasgos de motivación presentan también relaciones estadísticamente significativas superiores a .40 y de signo positivo con varios trastornos de personalidad: el rasgo M-1: imagen extrema y positiva de uno mismo con los trastornos de personalidad impulsivo e histriónico; el rasgo M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora) con los trastornos límite, histriónico, ansioso y dependiente; el rasgo M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción con el trastorno de personalidad anancástico.

En cuanto a los rasgos de locus de control, únicamente dos de los tres presentan las relaciones señaladas: el rasgo L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad se relaciona positivamente con todos los trastornos de personalidad; el rasgo L-2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas con todos excepto esquizoide, anancástico y ansioso. El trastorno L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales no presenta coeficientes de correlación superiores a $|0.40|$ con ninguno de los trastornos de personalidad.

Aparentemente se podría pensar que prácticamente todos los rasgos de personalidad se relacionan significativamente con todos los trastornos de personalidad. Dicha aseveración debe ser tomada con precaución, ya que, como se puede observar en la tabla 3, la mayoría de los rasgos de personalidad se relacionan entre sí, lo que puede originar efectos de supresión.

Tabla 3. Coeficientes de correlación corregidos por atenuación entre dimensiones de personalidad

	N	E	H-1	H-2	H-3	R-1	R-2	M-1	M-2	M-3	L-1	L-2
E	-.46											
H-1	.18	.02										
H-2	-.06	-.03	1.00									
H-3	.18	.02	1.00	1.00								
R-1	.29	-.01	.63	.25	.39							
R-2	.34	.14	.43	.02	.45	.82						
M-1	.07	.41	.57	-.09	.40	.61	.40					
M-2	.80	.53	.16	-.25	.34	.17	.34	.09				
M-3	.16	.40	.21	.18	.41	.46	.52	.68	.13			
L-1	.72	-.40	.44	-.17	.46	.36	.30	.23	.56	.19		
L-2	.35	.04	.79	-.11	.60	.68	.53	.50	.26	.29	.75	
L-3	-.13	.00	-.23	-.19	-.63	-.30	-.33	-.16	-.20	-.27	-.21	-.35

NOTA:

Se han sombreado en gris los coeficientes de correlación iguales o superiores a $\varphi.40\varphi$.

Dimensiones de personalidad: N: neuroticismo. E: extraversión. H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales. H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político. H-3: desconfianza en el ser humano. R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo. R-2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo. M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo. M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora. M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción. L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L-2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales.

* = $p < .05$. ** = $p < .01$. *** = $p < .001$.

Efectos de supresión en la relación entre trastornos de personalidad y rasgos de personalidad

Para comprobar si se producen los efectos de supresión mencionados se calcularán los coeficientes de correlación parcial (corregidos posteriormente por atenuación) entre cada uno de los trastornos de personalidad y cada uno de los rasgos de personalidad evaluados, controlando el efecto del resto de rasgos de personalidad que se han evaluado conjuntamente: debe recordarse que las personas

participantes no cumplieron la totalidad de las pruebas de rasgos de personalidad. En la tabla 4 se presentan los resultados obtenidos con los grupos 1 y 2 (parte izquierda y derecha de la tabla respectivamente). El primer grupo respondió a los cuestionarios EN (extraversión-neuroticismo) y LOCUS (lugar de control, que evalúa tres rasgos). Por lo tanto, en la primera casilla de la primera fila, en la parte izquierda de la tabla, se presenta el coeficiente de correlación parcial corregido por atenuación entre el trastorno de personalidad paranoide y el rasgo N: neuroticismo ($r = .33$), anulando el efecto de los rasgos E: extraversión, L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad, L-2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas y L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales. La segunda casilla ($r = .23$) corresponde al coeficiente de correlación parcial corregido por atenuación entre el trastorno de personalidad paranoide y el rasgo E: extraversión, anulando el efecto de los rasgos N: neuroticismo, L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L-2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L-3: control social externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales. En el grupo 2, en la parte derecha de la tabla se ha procedido de la misma manera. Por ejemplo, en la primera casilla de la primera fila ($r = .57$) se ha incluido el coeficiente de correlación parcial corregido por atenuación entre el trastorno paranoide y el rasgo de personalidad N: neuroticismo, anulando el efecto de los rasgos de personalidad E: extraversión, M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción. Así sucesivamente con cada uno de los trastornos en ambos grupos.

Como se puede observar se han producido algunas variaciones en las relaciones entre rasgos de personalidad y trastornos de personalidad. El cambio más visible es la disminución del número de coeficientes de correlación que superan el valor de $\hat{0}.40\hat{0}$. Por ejemplo, en la tabla 2 se puede apreciar que el rasgo de neuroticismo presenta coeficientes de correlación superiores a ese valor con todos los

Tabla 4. Coeficientes de correlación parcial corregidos por atenuación entre cada una de las escalas criterioles de los trastornos de personalidad propuestas por la CIE-10 y cada uno de los rasgos de personalidad evaluados. La parte izquierda de la tabla es independiente de la derecha: en cada caso se han controlado el resto de las variables de la fila. La explicación en el texto

	N	E	L1	L2	L3	N	E	M1	M2	M3
F0	.33***	.23***	.22**	.05	-.24***	.57***	.19**	.21**	-.04	-.02
F1	-.02	.43***	.10	.13	-.37***	.14*	-.55***	.41***	-.15*	-.07
F2	.14*	.18**	.20**	.05	-.05	.32***	.05	.50***	-.27***	-.27***
F30	.61***	.45***	.00	.19*	-.11	.53***	.18*	.50***	-.04	-.21**
F31	.62***	-.18**	.38***	-.03	.22**	.64***	-.23***	.15*	.21**	.13
F4	.53***	.21**	.04	.13	.09	.55***	.21	.31	.00	.02
F5	.40***	-.05	.10	-.12	-.29***	.36***	-.25***	.20**	-.09	.32***
F6	.70***	-.30***	.20**	.07	-.30***	.72***	-.41***	.28***	.21**	.09
F7	.23***	-.42***	.27***	.02	.04	.37***	-.51***	.02	.21**	.04

NOTA:

Se han sombreado en gris los coeficientes de correlación iguales o superiores a $\zeta.40\zeta$. Se ha suprimido el punto delante del signo "-".

Trastornos de personalidad: F0: paranoide. F1: esquizoide. F2: disocial. F30: impulsivo. F31: límite. F4: histriónico. F5: anancástico. F6: ansioso. F7: dependiente.

Dimensiones de personalidad: N: neuroticismo. E: extraversión. M1: imagen extremada y positiva de uno mismo. M2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora. M3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción. L1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales.

* = $p < .05$. ** = $p < .01$. *** = $p < .001$.

trastornos excepto con dos e incluso en dos casos supera el valor de .90. El rasgo L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad presentaba coeficientes de correlación superiores a $[0.40]$ con todos los trastornos. Ninguno de los valores supera aquí ese valor. Estos resultados indican que se están produciendo los efectos de supresión señalados.

En la tabla 5 se presentan los resultados obtenidos para los grupos 3 y 4 (izquierda y derecha de la tabla respectivamente).

Como en el caso anterior se muestra la correlación parcial corregida por atenuación entre cada uno de los trastornos de personalidad y

Tabla 5. Coeficientes de correlación parcial corregidos por atenuación entre cada una de las escalas criterio de los trastornos de personalidad propuestas por la CIE-10 y cada uno de los rasgos de personalidad evaluados. La parte izquierda de la tabla es independiente de la derecha: en cada caso se han controlado el resto de las variables de la fila. La explicación en el texto

	R1	R2	L1	L2	L3	R1	R2	M1	M2	M3
F0	.50***	-.07	.65***	-.52***	-.39**	.24*	.23*	.24*	-.17	-.13
F1	.00	.15	.06	.34*	-.44***	-.08	.30*	.26*	.22	-.13
F2	-.13	.00	.42***	.26*	.15	.38**	.02	-.25*	-.14	.17
F30	.51***	-.33**	.08	.27*	-.11	.05	.02	.36**	.32*	.12
F31	.25*	.03	.77***	-.13	.13	.20	.21	-.15	.63***	.19
F4	.29*	-.06	.52***	-.19	.16	.24	.02	.04	.44***	.20
F5	.88***	-.48***	.40**	-.43***	-.16	.87***	-.38	.10	.11	.07
F6	.00	.31*	.73***	-.18	.40**	.04	.31*	-.02	1.00***	-.20
F7	.07	.17	.74***	-.43***	.02	-.02	.31*	-.30*	.64***	-.05

NOTA:

Se han sombreado en gris los coeficientes de correlación iguales o superiores a $\varphi.40\varphi$. Se ha suprimido el punto delante del signo "-".

Trastornos de personalidad: F0: paranoide. F1: esquizoide. F2: disocial. F30: impulsivo. F31: límite. F4: histriónico. F5: anancástico. F6: ansioso. F7: dependiente.

Dimensiones de personalidad: R1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo. R2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo. M1: imagen extremada y positiva de uno mismo. M2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora. M3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción. L1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales.

* = $p < .05$. ** = $p < .01$. *** = $p < .001$.

cada uno de los rasgos de personalidad anulando el efecto del resto de los rasgos de personalidad evaluados conjuntamente. Por ejemplo, centrándonos en la parte izquierda de la tabla, en la primera casilla de la primera fila ($r = .50$) se expone el coeficiente de correlación entre el trastorno de personalidad paranoide y el rasgo de personalidad R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo, anulando el efecto de los rasgos R-2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo, L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad, L-2: control bipolar;

actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas y L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales. En la parte derecha de la tabla, en la primera casilla de la primera fila ($r = .24$) se presenta el coeficiente de correlación parcial corregido por atenuación entre el trastorno de personalidad paranoide y el rasgo de personalidad R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo, anulando el efecto de los rasgos R-2: cognitividad sociopersonal con primacía de especialistas y convencionalismo, M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción.

Como se puede observar en la tabla son menos los coeficientes de correlación que superan el valor de $|0.40|$ que los obtenidos más arriba cuando no se calcularon las correlaciones parciales, lo que indica, como en el caso anterior, que se están produciendo los efectos de supresión esperados.

En la tabla 6 se recogen los resultados obtenidos en los grupos 5 y 6 (izquierda y derecha de la tabla respectivamente).

También aquí se aprecia una reducción del número de coeficientes que superan el valor $|.40|$, indicativo de que se están produciendo también aquí efectos de supresión.

Rasgos de personalidad predictores de trastornos de personalidad

En el punto anterior se ha comprobado que existe una relación diferencial entre los rasgos de personalidad y los trastornos de personalidad, lo que sugiere que algunos rasgos de personalidad pueden actuar como predictores estadísticamente significativos de determinados trastornos de personalidad, pero no de todos.

Para comprobarlo se construyeron las ecuaciones de regresión lineal múltiple mediante el método de pasos sucesivos, siendo la variable dependiente el trastorno de personalidad y las variables independientes los rasgos de personalidad. Se han construido seis ecuaciones para cada uno de los trastornos de personalidad, una para cada uno de los grupos en los que se dividió la muestra de acuerdo

Tabla 6. Coeficientes de correlación parcial corregidos por atenuación entre cada una de las escalas criterioles de los trastornos de personalidad propuestas por la CIE-10 y cada uno de los rasgos de personalidad evaluados. La parte izquierda de la tabla es independiente de la derecha: en cada caso se han controlado el resto de las variables de la fila. La explicación en el texto

	H1	H2	H3	L1	L2	L3	H1	H2	H3	M1	M2	M3
F0	.00	.51	.15*	.44	.16*	-.17*	.28	.42	.26	.24	.24	.07
F1	.24	-.02	-.05	.39	-.02	.02	.19*	.17*	.11	.32	.04	.00
F2	.54	-.05	-.43	.13	.23	.37	.72	.27	-.33	.34	-.22*	-.32
F30	.33	.36	-.09	.14*	.29	.02	.44	.44	-.02	.41	.30	.04
F31	.10	-.03	.17*	.70	.00	.40	.43	.00	.13	.12	.82	.13
F4	.14*	-.05	-.36	.36	.13	.02	.25	-.10	-.11	.37	.35	.00
F5	-.04	.08	-.08	.32	-.03	-.20*	-.04	.18*	.08	.05	.30	.39
F6	-.33	-.08	.12	.70	.00	-.21*	-.19*	-.06	.00	.24	.79	.04
F7	-.11	.04	.04	.58	-.02	.11	.09	-.16*	-.09	.00	.73	-.14*

NOTA:

Se han sombreado en gris los coeficientes de correlación iguales o superiores a ϕ .40 ϕ . Se ha suprimido el punto delante del signo "-".

Trastornos de personalidad: F0: paranoide. F1: esquizoide. F2: disocial. F30: impulsivo. F31: límite. F4: histriónico. F5: anancástico. F6: ansioso. F7: dependiente.

Dimensiones de personalidad: H1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales. H2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político. H3: desconfianza en el ser humano. L1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad. L2: control bipolar; actualismo con exculpación en tareas de grupo y exigencia personal en logro de metas. L3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales. M1: imagen extremada y positiva de uno mismo. M2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora. M3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción.

* = $p < .05$. ** = $p < .01$. Los valores superiores a $\frac{1}{2}.22\frac{1}{2}$ significativos con $p < .001$.

a las pruebas de personalidad cumplimentadas. Las ecuaciones se han calculado a partir de la matriz de correlaciones de los coeficientes de correlación parcial corregidos por atenuación recogidos en las tablas presentadas más arriba. Con el fin de evitar en la medida de lo posible la multicolinealidad entre los predictores (se han obtenido coeficientes de correlación elevados entre los rasgos de personalidad, fundamentalmente una vez corregidos por atenuación) se ha fijado el nivel de tolerancia en 0.8, de manera que no se ha introducido en la ecuación ningún predictor con un coeficiente de tolerancia inferior a ese valor. Las ecuaciones de regresión en las que figuran los rasgos de hostilidad

y malevolencia deben ser interpretadas con precaución, debido a que los coeficientes de correlación corregidos por atenuación entre estos tres rasgos alcanzan el valor 1.00, afectando a los coeficientes de tolerancia obtenidos, y pudiendo la matriz inicial de correlaciones no ser definida positiva.

En la tabla 7 se muestran los rasgos de personalidad que han resultado estadísticamente significativos en las ecuaciones en las que el coeficiente de determinación múltiple ajustado (R^2) supera el valor de $|.30|$.

Como podemos observar los rasgos de personalidad que logran mayor predicción estadística en el trastorno de personalidad paranoide son H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político y L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad, que logran explicar el 54% de la varianza ($R^2 = .54$). En el trastorno de personalidad esquizoide, E: extraversión (con signo negativo, es decir, introversión) y el rasgo M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo. Explican el 79% de la varianza ($R^2 = .79$). En el trastorno de personalidad disocial, H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales, M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción (con signo negativo) y M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora (también con signo negativo). Explican el 84% de la varianza ($R^2 = .84$). En el trastorno de la personalidad impulsivo, los rasgos N: neuroticismo y M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, que explican el 49% de la varianza ($R^2 = .49$). En el trastorno de personalidad límite, los rasgos L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad, L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales y H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político. Explican el 85% de la varianza ($R^2 = .85$). En el trastorno de personalidad histriónico, los rasgos N: neuroticismo y M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, que explican el 37% de la varianza ($R^2 = .37$). En el trastorno de personalidad anancástico, el rasgo R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo, que explica el 77% de la varianza ($R^2 = .77$). El trastorno de personalidad ansioso llega a identificarse con el rasgo M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora, ya que consigue explicar

Tabla 7. Coeficientes de regresión parcial tipificados significativos de las ecuaciones de regresión lineal múltiple construidas por el método de pasos sucesivos. Nivel de tolerancia mínimo = 0.8. La explicación en el texto

		LOCUS (L-1, L-2, L-3)	MOTEX (M-1, M-2, M-3)
F0	TEMPERAMENTALES (N, E)	$R^2 \leq .30$	N = .56*** M-1 = .17** $R^2 = .35$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	L-1 = .52*** R-1 = .25** L-3 = -.21* $R^2 = .52$	$R^2 \leq .30$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	H-2 = .60*** L-1 = .54*** $R^2 = .54$	H-2 = .53*** M-2 = .35*** M-1 = .20*** $R^2 = .36$
F1	TEMPERAMENTALES (N, E)	E = -.43*** L-3 = -.37*** $R^2 = .32$	E = -.86*** M-1 = .76*** $R^2 = .79$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
F2	TEMPERAMENTALES (N, E)	$R^2 \leq .30$	M-1 = .53*** M-2 = -.32*** $R^2 = .34$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	H-1 = .66*** L-3 = .52*** $R^2 = .55$	H-1 = .87*** M-3 = -.47*** M-2 = -.30*** $R^2 = .84$
F30	TEMPERAMENTALES (N, E)	N = .61*** $R^2 = .37$	N = .50*** M-1 = .47*** $R^2 = .49$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
F31	TEMPERAMENTALES (N, E)	N = .86*** L-3 = .31*** $R^2 = .47$	N = .63*** M-1 = .11* $R^2 = .42$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	L-1 = .83*** L-3 = .31*** $R^2 = .67$	M-2 = .65*** M-1 = -.21* $R^2 = .43$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	L-1 = .87*** L-3 = .83*** H-2 = .24*** $R^2 = .85$	M-2 = .77*** H-1 = .31*** $R^2 = .76$
F4	TEMPERAMENTALES (N, E)	$R^2 \leq .30$	N = .53*** M-1 = .27*** $R^2 = .37$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	L-1 = .58*** L-3 = .28** $R^2 = .33$	$R^2 \leq .30$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
F5	TEMPERAMENTALES (N, E)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	R-1 = .88*** $R^2 = .77$	R-1 = .87*** $R^2 = .75$
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	$R^2 \leq .30$	$R^2 \leq .30$

F6	TEMPERAMENTALES (N, E)	N = .67*** L-3 = -.21*** R ² = .53	N = .70*** M-1 = .23*** R ² = .57
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	L-1 = .78*** L-3 = .66*** R-2 = .29*** R ² = .92	M-2 = 1.00*** R ² = 1.00
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	L-1 = 1.05*** H-1 = -.79*** R ² = 1.00	M-2 = .84*** H-1 = -.33*** R ² = .72
F7	TEMPERAMENTALES (N, E)	R ² ≤ .30	E = -.83*** M-3 = .29*** R ² = .33
	RIGIDEZ (R-1, R-2)	L-1 = .82*** R-1 = -.23* R ² = .58	M-2 = .67*** M-1 = -.36*** R ² = .53
	HOSTILIDAD (H-1, H-2, H-3)	L-1 = .78*** H-1 = -.45*** R ² = .50	M-2 = .86*** H-3 = -.38*** R ² = .66

el 100% de la varianza ($R^2 = 1.00$). Por último, los rasgos de personalidad que logran mayor predicción en el trastorno de personalidad dependiente son M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y H-3: desconfianza en el ser humano (con signo negativo). Explican el 66% de la varianza ($R^2 = .66$).

En primer lugar llama la atención que el rasgo M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, aparezca como predictor estadísticamente significativo de todos los trastornos de personalidad excepto en el anancástico, y con signo negativo en el dependiente. Además, este rasgo junto con el rasgo N: neuroticismo, figuran como predictores estadísticamente significativos en cinco de los trastornos de personalidad (paranoide, impulsivo, límite, histriónico y ansioso). El rasgo L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad, aparece como predictor estadísticamente significativo de cinco de los trastornos de personalidad (paranoide, límite, histriónico, ansioso y dependiente).

En ninguno de los trastornos de personalidad figura uno de los rasgos básicos como único predictor estadísticamente significativo, siempre lo hace junto a uno de los rasgos contextuales: como se ha comentado, el rasgo N: neuroticismo, siempre aparece como predictor estadísticamente significativo junto a M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo, y el rasgo E: extraversión (siempre con signo negativo) junto a L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales (con signo negativo) y M-1: imagen extremada y positiva de uno mismo (en el trastorno de personalidad esquizoide) y

junto al rasgo M-3: motivación ante estrés, sobrecarga y tendencia a la acción (en el trastorno de personalidad dependiente).

El componente de ansiedad está presente en todos los trastornos de personalidad excepto en tres (esquizoide, disocial y anancástico), ya que figuran como predictores estadísticamente significativos los rasgos de personalidad marcadores de ansiedad, sea a nivel básico (N: neuroticismo) o contextual (M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El objetivo principal de este estudio es contrastar la relación de diferentes rasgos de personalidad ubicados en diferentes niveles de consolidación y generalización con los trastornos de personalidad. Tradicionalmente los trastornos de personalidad se habían perfilado como trastornos psicopatológicos en los que era clave el componente de ansiedad, pero con matices en los distintos trastornos de personalidad. La investigación realizada hasta el momento confirmaba como elemento clave de los trastornos dicho componente, entendido como neuroticismo. Sin embargo, la diferenciación entre trastornos, clara a nivel clínico, permanecía sin estar delimitada a nivel de características de personalidad. Lo que se muestra aquí es un intento de conseguir la descripción de la personalidad de los trastornos de personalidad.

Hay tres trastornos de personalidad claramente diferenciados a partir de los rasgos de personalidad: (a) El trastorno paranoide: componentes de ansiedad a nivel básico (N: neuroticismo) y contextual (M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad) junto al rasgo H-2: malevolencia, recelo y rencor. (b) El trastorno de personalidad disocial: baja inhibición ante estrés (M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora, con signo negativo) y elevada dureza de trato (H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales). (c) El trastorno de personalidad anancástico: elevada rigidez socio-laboral (R-1: hipervaloración propia y del trabajo con intolerancia de debilidad humana, personalismo laboral y detallismo).

El resto de trastornos comparten algunas características, por lo

que deben ser diferenciados a partir de otras secundarias: esquizoide y dependiente comparten la característica de introversión (E: extraversión, con signo negativo). Sin embargo las características de ansiedad están más presentes en el segundo y la introversión es más marcada en el primero. Los trastornos paranoide, impulsivo, límite, histriónico y ansioso comparten la característica de inestabilidad emocional (N: neuroticismo). Pero en el trastorno de personalidad paranoide es clave el elemento mencionado más arriba de dureza de trato, en el trastorno de personalidad impulsivo están ausentes elementos de ansiedad contextuales (M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad), en el trastorno límite de personalidad aparecen elementos de hostilidad (H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales y H-2: malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político), en el trastorno histriónico tiene algún peso el componente de control externo social (L-3: control externo social generalizado sobre trabajo y resultado de éxito o fracaso en relaciones personales) y en el trastorno de personalidad ansioso es fundamental el componente de "angelismo" (H-1: dureza de trato con logro de fines por encima de normas sociales, con signo negativo), junto al resto de elementos de ansiedad (M-2: inhibición ante estrés y ansiedad perturbadora y L-1: control externo en resultados de acciones con componentes depresivos y miedo a la novedad).

Estos resultados deben ser tomados con precaución: recuerde el lector que se trata de una muestra de análogos (ninguno de los participantes presenta diagnóstico conocido de trastorno mental) y además se trata de una muestra amplia pero no todos los participantes han cumplimentado la totalidad de las pruebas de personalidad comentadas, por lo que se trata de seis grupos de sujetos. Es nuestro propósito mostrar unas líneas de investigación y sugerir maneras de intervención clínica que pueden resultar útiles en un grupo de trastornos mentales controvertidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Psychiatric Association (APA) (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (DSM-IV-TR). Washington, DC: APA.

- Blackburn, R. (1998). Relationship of personality disorders to observer ratings of interpersonal style in forensic psychiatric patients. *Journal of personality disorders, 12(1)*, 77-85.
- Blais, M. A. (1997). Clinician ratings of the five factor model of personality and the DSM-IV personality disorders. *The journal of nervous and mental disease, 185(6)*, 388-393.
- Bronisch, T. & Mombour, W. (1998). The modern assessment of personality disorders. Part 2: reliability and validity of personality disorders. *Psychopathology, 31*, 293-301.
- Carroll, L. (1998). Interpersonal consequences of narcissistic and borderline personality disorders. *Journal of social and clinical psychology, 17(1)*, 38-49.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*, Odessa, FL., Psychological Assessment Resources.
- Deary, I.J. Peter, A., Austin, E. & Gibson, G. (1998). Personality traits and personality disorders. *British journal of psychology, 89*, 647-661.
- Eysenck, S.B.G., Eysenck, H.J. y Barret, P. (1985). A revised version of psychoticism scale. *Personality and individual differences, 6*, 21-29.
- Livesley, W.J. (1998). Suggestions for a framework for an empirically based classification of personality disorder. *Canadian journal of psychiatry, 43*, 137-147.
- Livesley, W.J., Schroeder, M.L., Jackson, D.N. & Jang, K.L. (1994). Categorical distinctions in the study of personality disorder: implications for classification. *Journal of abnormal psychology, 103*, 6-17.
- Millon, T. (1985). The MCMI provides a good assessment of DSM-III disorders: the MCMI will prove even better. *Journal of personality assessment, 49*, 379.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1992). *Clasificación Internacional de enfermedades (10ª ed.) (CIE-10)*. Madrid: Meditor.
- Parker, G. (1997). Special feature: The etiology of personality disorders: A review and consideration of research models. *Journal of personality disorders, 11(4)*, 345-369.
- Parker, G., Hazdi-Pavlovic., D., Wilhelm, K., Austin, M., Mason, C., Samuels, A., Mitchell, P. & Eysers, K. (1996). Defining the personality disorders: description of an Australian database. *Australian and New Zealand journal of psychiatry, 30*, 824-833.

- Pastor, A. (2004). Trastornos de personalidad y dimensiones de personalidad: una aproximación desde el modelo de parámetros. *Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna.*
- Pelechano, V. (1996). Una introducción al modelo de parámetros. En Pelechano, V. (coord). *Psicología de la personalidad I. Teorías.* Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad.* Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. & Servando, M^a. A. (2004). *¿Qué es la personalidad?* Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.
- Pelechano, V., de Miguel, A. & Hernández, M. (1995). Trastornos de personalidad. En Belloch, A., Sandín, B. & Ramos, F. (coords.). *Manual de psicopatología, vol. II.* Madrid: McGraw Hill.
- Pilkonis, P.A., Yookyung, k., Proietti, J.M. & Barkham, M. (1996). Scales for personality disorders developed from the inventory of interpersonal problems. *Journal of personality disorders, 10(4), 355-369.*
- Pukrop, R., Herpertz, S., Sab, H. & Steinmeyer, E. M. (1998). Special feature: personality and personality disorders. A facet theoretical analysis of the similarity relationships. *Journal of personality disorders, 12(3), 226-246.*
- Wiggins, J.S. & Pincus, A.L. (1994). Personality structure and the structure of personality disorders. En Costa, P.T. & Widiger, T.A. (Eds.), *Personality disorders and the five-factor model of personality.* Washington DC: American Psychological Association.